

Capítulo 50

La Espada Maldita, Flor de Nieve (2)

“¡Tío Hwang, te extrañé mucho!” exclamó Jin Mu-Won, mirando el rostro de Hwang Cheol.

Hwang Cheol lo miró con cariño y sollozó: «Mírate, has crecido tan bien. Ahora puedo morir sin remordimientos».

De repente, el viento apartó el cabello desordenado de Jin Mu-Won de su rostro, revelando su apariencia actual. Tenía una frente amplia, un puente nasal alto, cejas rectas, ojos hundidos y labios gruesos y tenaces. No era un chico guapo, pero sin duda era un hombre de una belleza ruda.

Su torso desnudo era como una obra de arte escultórica; cada músculo estaba cincelado a la perfección. Cada vez que Jin Mu-Won inhalaba y exhalaba, sus músculos se flexionaban como si tuvieran vida propia.

Siete años habían transformado a Jin Mu-Won, de un adolescente flacucho a un hombre adulto. Durante todos esos años, había vivido en el Monte Cinabrio y perfeccionado sus artes marciales a diario. Excepto cuando Hwang Cheol venía a entregarle sus necesidades básicas, siempre estaba solo.

Jin Mu-Won agarró la mano de Hwang Cheol y dijo: "Hace mucho frío afuera, así que entremos".

“¿Y el equipaje...?”

“Podrás traer las cosas más tarde”.

“...Está bien.” Hwang Cheol asintió y siguió a Jin Mu-Won.

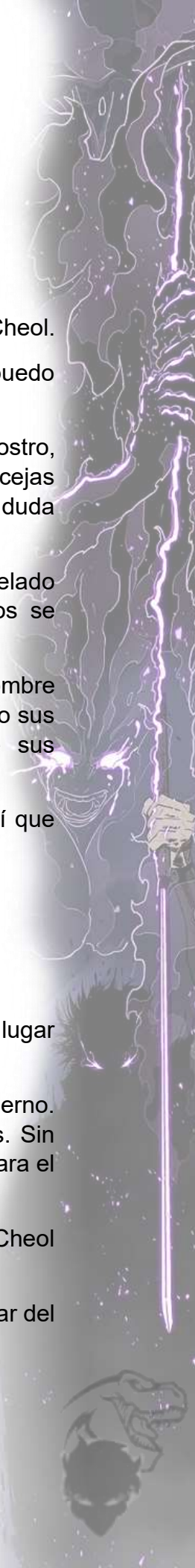
Los dos hombres entraron en una cueva no muy lejos del horno gigante. Este era el lugar donde Jin Mu-Won había permanecido durante los últimos siete años.

Normalmente, Jin Mu-Won nunca encendía la chimenea, ni siquiera en pleno invierno. Soportar el frío abrasador formaba parte de su entrenamiento en artes marciales. Sin embargo, Hwang Cheol estaba aquí hoy, así que encendió el fuego y hirvió agua para el té.

En cuanto la cueva empezó a calentarse, el rostro pálido y helado de Hwang Cheol recuperó el color. Jin Mu-Won le ofreció una taza de té recién hecho.

El té del Joven Amo siempre está riquísimo. No encuentro este sabor en ningún lugar del sur.

¡Jajaja! ¡Tío Hwang, me estás dando demasiado crédito!



—No, no lo soy. Lo dije en serio, joven amo.

Hwang Cheol no creía estar elogiando demasiado a Jin Mu-Won. Sabía que no le había dado hojas de té de alta calidad, y aun así, de alguna manera, siempre lograba extraer el mejor sabor de esas hojas baratas. La habilidad de Jin Mu-Won para preparar té era tan buena que había deleitado por completo el paladar de Hwang Cheol, y decía la verdad al afirmar que no podía encontrar un sabor tan bueno en ningún otro lugar.

—Joven Maestro, ha cambiado de nuevo desde la última vez que lo visité. ¡Es realmente asombroso!

"¿Es así?" Jin Mu-Won sonrió.

Hwang Cheol sentía que el término "mejora diaria" se había creado específicamente para describir a Jin Mu-Won. Cada vez que visitaba al joven, se sentía mucho más fuerte que antes. Hwang Cheol no podía estar seguro de cuándo había sucedido exactamente, pero Jin Mu-Won era ahora un guerrero que superaba con creces su comprensión. Solo sabía que cada vez que veía al joven, su mirada se volvía más profunda y sabia.

¿Pasó algo? No sueles venir por aquí en esta época del año.

Sí, pasaron algunas cosas y pronto tengo que ir a un lugar muy lejano para una misión. Decidí venir antes de lo habitual porque no sé cuánto durará.

"¿Esa misión es peligrosa?"

—No lo creo, y no hay necesidad de que se preocupe demasiado, joven amo. Sé cómo cuidarme sola.

"Rezo para que no sea nada grave."

—No debería ser así. Por favor, no se preocupe por mí, joven amo.

"Sería bueno si eso fuera cierto".

Aunque dijo eso, Jin Mu-Won no pudo evitar sentirse ansioso. Para él, Hwang Cheol era su única familia, y siempre consideró al tío Hwang como su padrino.

El apoyo constante de Hwang Cheol fue también la única razón por la que logró sobrevivir siete años de puro entrenamiento en un lugar desolado como el Monte Cinabrio. De no ser por él, nunca habría alcanzado su nivel actual de fuerza.

"De todos modos, ten cuidado, ¿de acuerdo, tío Hwang?"

"Estoy más preocupado por el Joven Maestro que por mí mismo".

"Por cierto, no he salido de la montaña últimamente. ¿Tienes alguna novedad sobre la situación actual en el mundo?"



Hwang Cheol sabía que Jin Mu-Won llevaba una vida prácticamente ermitaña, así que siempre se aseguraba de estar al tanto de las últimas noticias del gangho. Como acompañante de una gran empresa como la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco, le resultaba bastante fácil obtener esa información.

Como mencioné la última vez, los Cuatro Pilares del Norte se han vuelto más inquietos últimamente. Para reprimirlos, la Cumbre del Cielo...

Hwang Cheol habló durante mucho tiempo y Jin Mu-Won lo escuchó en silencio, esperando a que terminara de hablar antes de hacer preguntas.

“¿La Noche de Paz aún no ha hecho su movimiento?”

No. Desde aquel día, hace siete años, la Cumbre del Cielo ha enviado muchos equipos de búsqueda, pero hasta ahora no han encontrado nada. Es sumamente inquietante.

“Ya veo.” La luz desapareció de los ojos de Jin Mu-Won.

Ha-Seol.

Por mucho que lo intentó, no pudo encontrar rastro alguno de ella. Era como si hubiera desaparecido de este mundo.

¿Dónde estás?

¡HUELA, HUELA!

Las fosas nasales de Hwang Cheol se dilataron y abrió los ojos de golpe. Algo olía realmente bien.

"¿Dónde estoy...?" Hwang Cheol miró a su alrededor. Estaba acostado en una cama de madera dentro de una cueva. Recordaba vagamente haber charlado con Jin Mu-Won la noche anterior, y en algún momento, había sacado un barril de vino Lanzhou Nuerhong del carro y lo había abierto.

"Puaj..."

Probablemente se había desmayado después de beber el vino con Jin Mu-Won. Confiaba bastante en su tolerancia al alcohol, pero parecía que Jin Mu-Won era incluso mejor que él.

"¿Estás despierto?"

Hwang Cheol se giró hacia la dirección de la voz. Allí, a la entrada de la cueva, estaba Jin Mu-Won, sosteniendo una sencilla olla. El aroma que emanaba de su contenido le llenó la nariz y le hizo salivar.

“Joven Maestro, ¿usted cocinó eso?”

“Me preocupaba que tuvieras resaca, así que te preparé una sopa caliente”.



“Puedo cocinar para mí...” murmuró Hwang Cheol, abrumado por la culpa.

Jin Mu-Won sonrió. Sabía que Hwang Cheol era perfectamente capaz de vivir por sí mismo, y aun así, había elegido permanecer a su lado todos estos años, como si fueran de la familia.

Dejó la olla caliente y preparó la mesa del comedor, diciendo: "Te sentirás mucho mejor después de comer".

"¡Huele de maravilla!", exclamó Hwang Cheol. Había viajado solo y subsistido con raciones secas durante un tiempo, y la cocina de Jin Mu-Won era tan buena que podía competir con la de chefs profesionales.

Jin Mu-Won colocó dos tazones de arroz sobre la mesa y luego llenó otros dos tazones con sopa caliente.

¡OMNOMNOM!

Hwang Cheol devoró con avidez el estofado. Al llenarle el estómago la comida caliente, por fin se sintió vivo de nuevo.

“¡Joven Maestro, esto es delicioso!” elogió, levantando el pulgar hacia Jin Mu-Won.

Jin Mu-Won sonrió y dijo: “Tómate tu tiempo y come despacio, todavía tenemos mucha comida”.

Hwang Cheol asintió y siguió atiborrándose. Jin Mu-Won lo observaba en silencio, absorto en sus pensamientos. Nunca antes lo había observado tan de cerca, pero ahora que lo hacía, se dio cuenta de que era mucho más fuerte de lo que creía.

El chi del tío Hwang fluye con fluidez. Pronto podrá emitir chi de espada.

La capacidad de emitir chi de espada era el primer paso para alcanzar la

Trascendencia, pero incluso para aquellos talentosos en las artes marciales, era común encontrarse con un obstáculo y nunca alcanzar el reino de la Trascendencia por el resto de sus vidas.

Cuando Jin Mu-Won recordó haber visto a su padre, Jin Kwan-Ho, enseñando artes marciales a Hwang Cheol hace mucho tiempo, comprendió cuán poco talento tenía Hwang Cheol.

Cuando le enseñas una cosa a un genio, podrá inferir diez más. De igual manera, cuando le enseñas a un prodigio las teorías más básicas, podrá deducir las leyes del universo.

Sin embargo, los genios y los prodigios eran escasos. A la mayoría de la gente le resultaría difícil aprender solo una cosa.

El talento de Hwang Cheol era superior al de la mayoría. Si le enseñaras diez cosas, quizá no entendiera ni una.



Incluso podría decirse que aprendió despacio. Aun así, Hwang Cheol nunca dejó de practicar sus artes marciales.

¿Cuánta sangre y sudor derramaste? ¿Cuánto tiempo has dedicado a un entrenamiento sin sentido? Quizás tenías menos talento que otros, pero como nunca te rendiste, has alcanzado un nivel que la mayoría ni siquiera puede soñar.

El recuerdo del entrenamiento de Hwang Cheol con su padre años atrás estaba fresco en su mente, como si fuera ayer.

El talento es importante, pero la voluntad de nunca rendirse aún más.

Jin Mu-Won sintió que se había iluminado.

Como artista marcial, Hwang Cheol era un hombre común y corriente. Sin embargo, como ser humano, le había otorgado algo mucho más valioso que habilidades: coraje y sabiduría.

"Tío Hwang."

Hwang Cheol levantó la cabeza y miró a Jin Mu-Won, con la boca todavía llena.

"Tienes que estar a salvo, ¿de acuerdo?"

No se preocupe, joven amo. Hasta el día en que el Ejército del Norte se mantenga firme una vez más, este Hwang Cheol jamás caerá, ni por enfermedad ni por muerte.

¿Sabías que siempre te he estado muy agradecido?

"¡Joven Maestro!" Los ojos de Hwang Cheol brillaron, como si estuviera a punto de echarse a llorar.

La vista de la humilde respuesta de Hwang Cheol hizo que una enorme sonrisa se extendiera por el rostro de Jin Mu-Won.

Los dos hombres continuaron comiendo su plato caliente y el tiempo pasó volando.

Hwang Cheol dejó de comer y apiló las cosas que había traído en un rincón de la cueva. Además de algo de ropa y mineral de hierro, la mayor parte del montón estaba compuesta de comida y artículos de primera necesidad.

¿Por qué trajiste tanta comida esta vez? Todavía me sobró mucha de la última vez.

"Los hombres deben comer mucho para desarrollar fuerza y ganar músculos".

Tío Hwang, ya deberías saber que he dejado de crecer, ¿verdad? Estaré bien aunque no coma tanto como antes.

—¡Aun así, no deberías ser tacaño! ¡Tienes que comer más! Ahh, ¿soy tan inútil que ya ni siquiera puedo alimentar bien al joven amo?



“Está bien, haré todo lo posible por comer más”. Preocupado de que Hwang Cheol siguiera insistiéndole, Jin Mu-Won cedió. Solo entonces Hwang Cheol se tranquilizó y volvió a comer.

“¡Mmm, qué rico!” exclamó Hwang Cheol una y otra vez, sorbiendo su sopa.

Jin Mu-Won sonrió y terminó el resto de la olla caliente.

Cuando terminó la comida, llegó el momento de que Hwang Cheol se fuera.

—Joven amo, volveré la próxima primavera. Cuídese mucho, ¿de acuerdo?

“Tú también, tío Hwang.”

—Eso es obvio. Por favor, no te preocupes por mí.

Tras la despedida de Hwang Cheol y Jin Mu-Won, Hwang Cheol se subió al carro y emprendió el descenso. Jin Mu-Won lo observó hasta que desapareció en el horizonte, luego se dio la vuelta y regresó a su vida cotidiana.

Jin Mu-Won observó la espada en el banco de trabajo. Mientras él y Hwang Cheol se ponían al día, se había enfriado por completo. Limpió con cuidado la arcilla restante de la hoja.

¡CRACK! ¡CRACK! ¡CRACK!

Cada vez que un trozo de arcilla seca caía al suelo, se revelaba un poco más de la hoja color ébano. La mayoría de las espadas eran plateadas, pero esta era del mismo color que la obsidiana de la que estaba hecha.

Como un charco de tinta, Jin Mu-Won pudo ver su rostro reflejado en la hoja de la espada oscura.

¡SWOOSH!

Se oyó el silbido de una espada cortando el aire cuando Jin Mu-Won blandió la espada con fuerza. La blandió unas cuantas veces más y luego sonrió ampliamente.

Aún no había hecho una empuñadura para la espada, pero la sensación y el equilibrio ya le sentaban de maravilla. Después de todo, sus esfuerzos de los últimos dos años no habían sido en vano.

Aun así, el proceso de forja no había terminado. Necesitaba afilar el filo y crear una empuñadura y una vaina para la espada.

¡AAAA! ¡AAAA!

Jin Mu-Won sacó una piedra de afilar nueva y comenzó a afilar la hoja. Sin embargo, aunque la piedra se hacía cada vez más pequeña, el filo no parecía afilarse.



—Sigues siendo tan terco —rió Jin Mu-Won, sin palabras. Era ingenuo al pensar que sus días de sufrimiento con esta espada habían terminado.

Bien, entonces. Veamos quién se reirá el último, ¿vale?

Injectó su chi en la piedra de afilar y reanudó el afilado de la hoja.

¡AAAA! ¡AAAA!

El sonido del metal rozando la piedra resonó por toda la cueva. Mientras Jin Mu-Won se concentraba en su trabajo, el paso del tiempo quedó prácticamente olvidado.

El progreso fue extremadamente lento. A pesar de concentrar todos sus esfuerzos y chi en afilar la espada, los cambios fueron mínimos. Sin embargo, esto no fue suficiente para que Jin Mu-Won se rindiera.

Probablemente era la persona más paciente del mundo. La palabra "dejar" no formaba parte de su vocabulario.

Se trataba de un tipo de guerra diferente a lo habitual, pero era una guerra al fin y al cabo.

Una guerra entre él y la espada.

Jin Mu-Won dejó de lado sus artes marciales, sus pensamientos, sus preocupaciones... y concentró todo en afilar el filo de la espada.

¿Cuánto tiempo había pasado? Jin Mu-Won no lo sabía. Solo sabía que el borde, antes opaco, finalmente comenzaba a mostrar un destello de nitidez bajo la luz del sol invernal.

¡Mmm!

No estaba seguro de cuándo empezó, pero sintió como si los nervios de sus brazos se hubieran extendido hacia la espada, fusionando la punta, la hoja, el filo y el mango con su carne y sangre. Cuando eso ocurrió, su chi de sombra fluyó naturalmente hacia la hoja como tinta que se extiende para cubrir una superficie.

¡Mmmmm! ¡Mmmmm!

La espada gritó. No, le susurraba. Jin Mu-Won se inclinó para escuchar sus palabras.

Dame un nombre...

Eso era lo que le decía la espada.

Los ojos de Jin Mu-Won se abrieron de golpe. Por un instante, creyó ver la silueta de una mujer desnuda transformándose en las hermosas líneas de la espada. Una luz oscura brillaba en su filo, como una flor solitaria floreciendo en una extensión nevada.

Flor de Nieve (雪花). Te llamas Flor de Nieve.

¡Mmmmm!



Flor de Nieve tarareó de alegría, como si fuera un bebé recién nacido anunciando su existencia al mundo.

Jin Mu-Won aferró la empuñadura de Flor de Nieve. Una calidez extraña pero familiar se extendió por todo su cuerpo desde la espada, diciéndole que siempre había sido, y siempre será, suya y solo suya.

Comenzó a bailar espadas con su nuevo compañero.

¡ZOOM!

Soplaba un viento invernal gélido y caían copos de nieve del cielo. Jin Mu-Won vertió el chi de sombra del Arte de las Diez Mil Sombras en la espada, y esta respondió brillando con una luz oscura.

Trazo tras trazo, la luz oscura de Flor de Nieve trazó elegantes líneas en el aire. Desde lejos, parecía como si una flor oscura hubiera florecido en la blanca nieve.

“Ha-Seol.”

Una flor oscura en la nieve blanca pura, igual que la chica que nunca podría olvidar.

En una montaña rocosa desprovista de vida, un árbol solitario se erguía orgulloso. Sus raíces habían hendido la roca, excavado profundamente en la tierra y absorbido todos los nutrientes que pudo. Aunque apenas había crecido hasta la cintura de un hombre, su resiliencia y fuerza vital podían considerarse las más fuertes del mundo.

Jin Mu-Won taló el árbol al que había llamado "Corazón de Hierro". Talló la madera para darle la forma de la empuñadura de una espada, grabó la palabra "Flor de Nieve" en la guarda y luego cubrió la empuñadura con cuero para evitar que se le resbalara la mano al sostener la espada.

A continuación, insertó una fina lámina de metal en una vaina de madera, también tallada en Corazón de Hierro. Para proteger la madera del desgaste y disimular su singular apariencia, la envolvió con cuero.

¡CHARLA!

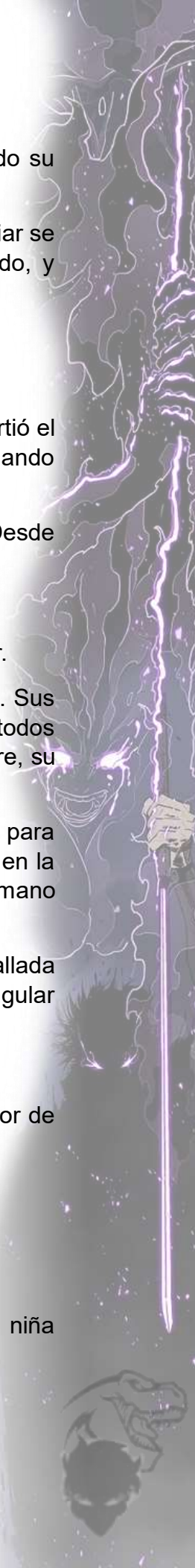
Como dos piezas de un rompecabezas que encajan perfectamente en su lugar, Flor de Nieve y la vaina encajan perfectamente.

Jin Mu-Won acarició amorosamente Flor de Nieve, su nueva espada favorita.

¡Mmm!

Flor de Nieve tarareó suavemente en respuesta a sus caricias.

¿Soy sólo yo o Snow Flower suena como una dama coqueta o quizás como una niña profundamente contenta?



Desconcertado, Jin Mu-Won miró la espada durante mucho tiempo, preguntándose si finalmente se había vuelto loco.

Una luz oscura y cautivadora danzaba a lo largo de la hoja, hipnotizándolo. Intentó concentrarse en la luz, pero cuanto más se esforzaba, más difícil le resultaba seguir su movimiento.

De repente, Jin Mu-Won despertó de su trance.

Esta espada que he forjado no es una espada divina ni una espada demoníaca.

¡Es una espada maldita!

De vez en cuando, aparecía una nueva arma legendaria que conmocionaba al mundo.

Sin embargo, Flor de Nieve era completamente diferente a todas esas armas.

Emite una poderosa energía maldita que roba el corazón de quien la mira. Si alguien queda atrapado en su red de fascinación, será devorado por su energía maldita. ...Esto podría no ser malo para mí. Es un recordatorio constante de que siempre debo mantenerme alerta.

Jin Mu-Won desenvainó Flor de Nieve y se situó frente al Muro de Espadas. Este era el muro de piedra contra el que había estado luchando durante los últimos siete años. Alguna vez fue liso como un espejo, pero ahora estaba cubierto de cicatrices causadas por su espada.

Estas cicatrices eran la evidencia física de los siete años de arduo trabajo de Jin Mu-Won.

Jin Mu-Won activó el Arte de las Diez Mil Sombras. Despertado de su letargo, el chi de sombra que residía en su centro chi se estiró perezosamente y se extendió rápidamente por todo su cuerpo, llenando cada rincón de sus músculos como el agua llena una esponja seca.

El movimiento del chi de la sombra era silencioso y completamente imperceptible. La única prueba de su presencia eran los ojos de Jin Mu-Won, que parecían cubiertos por una cortina, tiñendo el blanco de negro.

Además de su propio cuerpo, el chi de la sombra también se vertió en Flor de Nieve. Sin embargo, en lugar de rechazar el chi ajeno, Flor de Nieve lo aceptó de inmediato, incluso devorándolo con avidez.

A medida que Flor de Nieve absorbía más y más chi de sombra de Jin Mu-Won, su espada ya negra se volvió aún más oscura, como un agujero negro que se traga toda la luz.

Jin Mu-Won bailó elegantemente con Flor de Nieve.

¡SWOOSH!



Al principio, su baile era lento y suave. Poco a poco, se movió cada vez más rápido, provocando un torbellino gigantesco.

La Espada de la Sombra de la Destrucción.

La técnica de espada más poderosa de todas estalló.

¡SWISH! ¡BAM! ¡SHIING!

En un instante, su espada era un meteorito que caía (Alma de Meteorito). Al siguiente, era un muro infranqueable (Muro de los Cielos del Norte).

El cielo se dividió en dos (Dividiendo los Mares Celestiales), y un bosque de espadas llovió sobre el suelo (Bosque Tormenta).

Una luz de color rojo sangre brilló por un momento (Destello Sangriento), pero fue rápidamente eclipsada por un mundo sin luz (Mundo sin Sombras).

—¡Uf! —jadeó Jin Mu-Won. En cuanto dejó de concentrarse, el mundo sin sombras se desvaneció como una ilusión.

¡Mmm!

Jin Mu-Won envainó a Flor de Nieve. Al principio, Flor de Nieve lloró y armó un escándalo porque no quería que la envainaran, pero una vez envainada, se tranquilizó.

El Muro de Espadas se cernió sobre Jin Mu-Won, burlándose de él por no ser capaz de agregarle un solo rasguño esta vez.

Jin Mu-Won se dio la vuelta.

¡WHOOSH!

El Muro de Espadas, destrozado por las cicatrices, chirrió y se derrumbó, convirtiéndose en polvo. Cuando la nube de polvo se asentó, se reveló una superficie limpia y perfectamente plana, como un espejo. Jin Mu-Won había cortado el Muro con tanta limpieza que recuperó su estado original e inmaculado.

¡¡¡SUSURRE!!!

El viento primaveral sopló, llevándose consigo el polvo del suelo rocoso.

Sin que Jin Mu-Won se diera cuenta, el invierno había llegado y se había ido. Sin embargo, Hwang Cheol, quien le había prometido hacía tres meses que regresaría en primavera, aún no había llegado.

Jin Mu-Won esperó en silencio la visita de Hwang Cheol. Pasó un mes, y luego otro. Llegó el calor del verano, pero Hwang Cheol seguía sin aparecer.

Tío Hwang... No puedo esperar más.



Un día de verano, Jin Mu-Won abandonó el Monte Cinabrio y se embarcó en un viaje hacia el sur.

Nota del traductor: Disculpen la demora, ya que he tenido que trabajar horas extras todos los días de esta semana. Intentaré compensarlo durante las vacaciones de Acción de Gracias, si no termino perdiendo el tiempo comprando más utensilios de cocina de los que necesito.

